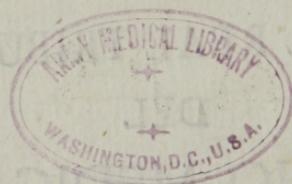


VIRTUDES  
DE LAS AGUAS  
DEL PEÑOL,  
RECONOCIDAS, Y EXAMINADAS  
DE ORDEN  
DE LA REAL AUDIENCIA  
POR EL REAL TRIBUNAL  
DEL  
PROTHO-MEDICATO,

Cuyo dictamen se publica, para que los que padecen las enfermedades, que con estas Aguas pueden curarse, gozen de su beneficio.

IMPRESSAS EN MEXICO,  
Con las licencias necesarias, en la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, junto à las Reverendas Madres Capuchinas. Año de 1762.





*Thurs* 



# INFORME

## DEL DR. D. NICOLAS DE TORRES.

M. P. S.



**INTIMASEME DE ORDEN DE V. A. EX-**  
ponga mi parecer sobre los Baños Thermales,  
y el Therma del Peñol, reduciendose su pru-  
dente inquisicion á estas concisas palabras. Si  
es util, si necessaria, y para què enfermeda-  
des? Y ciñendo mi parecer á lo experimenta-

tado de esta Agua, en mi practica, á las inspecciones, y re-  
soluciones chemicas, que tengo executadas, manifestarè lo que  
siento de esta Agua; pues de los Thermas, que goza nuestra  
America, sería tocar los terminos de una infinidad; fundado,  
en que los principios, que en cada Therma variamente cons-  
truidos se hallan, supera la diligencia mas perspicaz del huma-  
no entendimiento, siendo tan diferentes sus conbinaciones,  
quantas admira el Eruditissimo Juan Jacobo Mangeti, que se-

ñala, segun los principios activos, que pueden pasar en sus diferencias, quatrocientos, setenta, y nueve millones, mil, y setenta especies; mas constriñendose á reglas menos indiferentes, y á conuinaciones mas generales, de sales con sales, las que en lo general son quatro Minerales; conviene á saber: Sal, Nitro, Alumbre, y Vitriolo; de las quales resultan veinte y quatro commixtiones, ha averiguado mi diligencia en el precitado Therma los principios, que manifestarè á V. A. suponiendo lo primero, que hay un Sal seminal, que fertiliza la tierra, y que como principal agente està impregnada toda de dicho Sal, mas, ô menos energetico, por lo que se hallan unas tierras mas fecundas, que otras, mas beneficas para estos, y aquellos fructos, para unas, y otras plantas, correspondiendo analogicamente los principios activos de los vegetables, á el seminal activo de la tierra; y familiarizandose, esta tal tierra mas proficua para aquellos vegetables, en quien son reciprocos sus principios: Este mismo principio seminal salino, se halla en las Aguas (tanto, que en la mas pura, y usual, la curiosa indagacion de la Chimica, la ha inquirido, y hallado) por lo que segun la conuinacion de sus principios, unas son frias, otras calientes, tepidas muchas, unas acidas, nitrosas otras; falsas, y amaras se manifiestan muchas á el gusto, y con tan varia, y exquisita sapidez, que entre las mismas acidas marciales, y vitriolicas, &c. no se advierte un gradual (aun congetural) sabor; motivo que ha promovido á los mas egregios practicos á anathomizarlas con diligentes operaciones chemicas, para manifestar su analisis, como lo ha hecho la Academia Real de las Ciencias en París; mas no pidiendo V. A. disertacion integra, y dilatada, que la materia pide, respondo á las preguntas, incluyendose la primera en la segunda: Si es util, y necessario este Therma? Y asentada por inconcusa la utilidad generica de estos Baños; pues no haciendo Dios, ni la naturaleza, cosa alguna superflua, hemos constantemente de creer, que para utilidad de los mortales, hizo brotar estos liquidos;

passo

passó á la utilidad, y necesidad particular, que es lo que V. A. solicita tener presente; y siendo esta precissamente relativa á algunas enfermedades particulares, demonstrando ser dichos Baños, no solo utilissimos para muchas enfermedades, sino tan necessarios, que muchas de ellas rebeldes á las mas eficaces medicinas, solo con ellos se han vencido, ó se han exterminado con mas promptitud, seguridad, y consuelo de los dolientes; he procurado satisfacer, segun mi rudeza, á la prudentissima averiguacion de V. A.

Digo, pues, que no siendo de los Minerales este Therma, menos de los vituminosos, y sulfureos, si de los salso, entre las veinte y quatro conjugaciones de sales, que de los quatro cardinales, Sal, Nitro, Alumbre, y Vitriolo, que enseña el citado Mangeti, por mis observaciones, experimentos, y distilaciones, que he practicado, he formado el dictamen de ser un Therma Salseo-Terreo, siendo el Salso Nitroso de un oculto accido, pues á el gusto no reluce; y muchos de los que han habitado aquel Parage, careciendo de Agua de fuente pura, crystalina, y sincera, han usado esta Agua privandola con el ambiente de su actual calor, originado por la efervescencia del accido Nitroso con la tierra (que si no es Espondio, lo que creò, segun mis experimentos) es analoga á la tierra Espondio; siendo estos los principios que se exaltan en esta Agua, se deduce à priori, como dicen los Philosophos, ó por su causa, que son utiles, y necessarias en todas enfermedades excitadas, ó de liquores viscosos, tenaces, y lentos, ó demasiadamente acres, y corrosivos, ó por solidos, irritados, y endurecidos; pues prescindiendo del principio liquido, comun à toda Agua, con el Elemento Salso Nitroso, inciden, y atenuan qualesquiera concreciones, que en varios tubulos, y colatorios se suelen formar, aumentando la elasticidad de los vasos de nuestro cuerpo, aceleran el circulo de los humores, y con el principio terreo, absorven, y embeben en si mismas qualesquiera sales acres nocivos, los quales, quando en esta conbinacion

mas ponderosos, gravitan mas sobre los colatorios, y se precipitan yà por orina, yà por camaras, ô finalmente, à beneficio de la mas acelerada circulacion, dichas particulas girantes por los vasos cutaneos se expelen por sudor, ô insensible transpiracion, y assi son absterivas, catarticas, laxativas, por lo que *per intrus sumptionem* son utiles, como lo demuestra, à *posteriori*, la experiencia, à la Cachexia, à la piedra de riñones, para enfermedades de nervios, destilaciones, enfermedades cutaneas, escabies, herpes, aun con experiencia, muchos iniciados de una lepra, han sanado, no pocos de sibilos, ô zumbidos de oídos, echado en ellos su Agua, he observado, secundizarse esteriles, que en la larga carrera de doce, y catorce años de matrimonio, no avian conseguido su deseado fruto, hasta ser aquella esteril tierra, no regada, sino bañada, como supresiones Lunares, que este sexo ha recuperado à su antiguo mensal tributo, libertandose del cruel captiverio de las prisiones, con que la salud se hallaba ligada; pues el principio Salso Nitroso, introducido en el honesto seno, con su virtud desecante, consumen aquellas redundantes humedades, ô associandose con humor anthagonista, mediante fermentacion, lo extingue, ô convirtiendose en una substancia lixivial xaponaria, absterge aquellas impuridades, ô con sus agudas puntas, insinuandose en los vasos, que oclusos con la viscidez, y crasitud de los liquidos congestados, eran repagulo à el fluxo; los que disueltos exterminaban las obstrucciones, que causaban; y por esso penetrandose por la periferia del cuerpo humano, visitando todas las visceras internas, y pugnando contra los obstaculos del *sixthema glanduloso*, causa de infinitas enfermedades, abriendose sus conductos excretorios, penetrandose por tubulos, poros, è intersticios, es necessario, que cesen los efectos, ignoradas muchas veces dichas causas, aun del mas sagaz Medico.

No me admira, que el Principe de los Araves Avicena, sin excretion tan exacto, como se hà entre los Modernos procurado, fabricando su theorica, y practica, sobre los rudos cimien-

tos de las qualidades, observando los efectos de los Thermas, prorrumpieffe en esta notable Sentencia: *Quoniam balnea naturalia, quaecumque ea sint Aeneci, ferrea, salsa, nitrosa, vitumino- sa jubant in doloribus articularum, & podagra.* Diò aqui la causal en particular, por los maravillosos efectos, que en lo general experimentò su observacion. Y por ultimo, si los Medicamentos hydroticos, diaforeticos, ò sudorificos, debelan enfermedades, que se han reffistido à las mas methodicas Medicinas, por ser este auxilio el mayor purificante de la sangre, haciendo equilibrio en excreciones, y secreciones, siendo la Agua del Peñol, hydrotico tan activo, que con entrar en su claustro, ò aproximarse à sus margenes, promueve dicha evaquacion, quanto mayor serà su efecto, por un Baño, methodicamente executado?

A lo assentado hasta aqui, se me puede objeccionar, que si consta de los principios, en mi paradoxa establecidos, como à los que la han usado, y usan por comun bebida, no les es un continuo catartico, y fatal enemigo, causandoles una frequente diarrea? Facil es la solucion de este argumento, si se advierte, q̄ el principio Salso Nitroso, que h̄ establecido, aver estrahido en las operaciones por mí executadas, es volatil, por lo que con el ambiente, que las refrigera, se dissipa la virtud cathartica, lo confirma la experiencia, quando trasladado del manantial à esta Ciudad, para Religiosas, no aver tenido aquel efecto, que en su origen, aun conservando algun calor.

Ni se argumente, como puede ser util esta Agua, en enfermedades de nervios, igualmente en espasmos, que en atonias; pues en aquellas, si velicados nervios de particulas accidas, acres, se introducen particulas del Sal Nitro de la Agua; y moviendo sus elateres con mayor impetu, sacuden las particulas nocivas, y las segregan por la diaforesis, que admira, que no solo se mitigen, sino que terminen los movimientos expasticos, juntandose la humedad elemental del Agua, cuya naturaleza es ablandar, si la athonia es causada de una copia de limpha, estancada, viscosa, y crasa, no ay que admirar, que at-

atenuada, desleida, y reducida á mayor fluor se prepare para su eliminacion, para la diafanesis: Y á todo lo dicho se añade, que la Columna diestra de la Medicina, que es la experiencia, està firme, sosteniendo la utilidad, y necesidad de estas Aguas; y siendo el Arte, el imitador de la naturaleza, en su defecto, sabe el Docto Medico disponer las artificiales, en beneficio de sus enfermos.

Ni faltará quien argumente, que muchos sanos, que por delicia, ò ocasion, han usado de este Therma, han grangeado algunos symptomas nocivos, v. g. (y es lo general) uua escabies, ò esterecencias cutaneas, á que satisfago, lo primero, no tener necesidad de tal baño, pues la esencia del medicamento, es alterar, y así dañará, á quien como tal lo usare. Es doctrina de Hypocrates, que siendo tan egregia medicina el Eleboro, enseña así: *Carnes sanas habentibus Eleborus periculosus facit enim convulsionem.* Luego no se opone á la bondad del Therma, quando exercitò su virtud: Lo segundo, que faltaron los requisitos predispositivos, que se necesitan para executar, aun en caso de medicamento, un auxilio, que tiene lugar entre los Magnos. Lo tercero, que dichas esterecencias, á muchos han sido tan profiquas, que los han preservado de iminentes enfermedades, cuya razon dà el citado Principe en sus aforismos: *Erisipelas verti, ab interioribus, ad exteriora bonum; contra verò, malum.* Los Commentadores establecen por buena toda excrecion del centro, á la circunferencia; por lo que queda á la sagacidad dirigida del Arte, fabricar con proporcionada distancia, baños de placer, y seràn el: *Omne tollit punctum, qui miscuit utile dulci.*

Esto es, Señor, lo que brevemente he podido insinuar á V. A. por no interpelar curiosa, y vanamente su atencion, por lo que omito hacer cathalogo, á que atenta la naturaleza de aquella tierra, en sus profundos senos, es saludable, como tambien de las cautelas, preparaciones, individuos, y circunstancias, con que se deben practicar; pues esto solo puede determinarlo el

Medico, con la presencia del enfermo, porque siendo todas las virtudes de los medicamentos, á los individuos, la naturaleza de estos, es el último determinativo de su recto uso, en el qual consiste tanto el feliz exito de los medicamentos, que de todos nos assegura Hypocrates, que: *Quæ profuerunt, ob rectum usum profuerunt; quæ vero nocuerunt, ob id, quod non rectè usurpata sunt, nocuerunt.* Mexico, Febrero 22. de 1752.

Dr. D. Nicolàs Joseph de Torres.



## OTRO

DEL DR. D. JOSEPH DUMONT.

M. P. S.

**O** Bedeciendo con el mayor rendimiento el Auto de V. A. en que me ordena exponga mi parecer sobre la calidad, virtudes, y utilidad de las Aguas del Peñol en las enfermedades. Digo, que si en todas sus producciones anda admirable la Divina Providencia, con especialidad manifiesta sus maravillas en el Elemento de las Aguas; sin ellas yace cadaaverica la naturaleza, sin su riego no crecen las plantas, no se multiplican las semillas, no fructifica la tierra, no se propagan los minerales, y se hace imposible la conservacion de los vivientes. Estas, y otras prerrogativas movieron el animo del Padre Athanasio Kirquero, para afirmar en el Libro quinto del Mundo subterraneo, que si en algun mixto natural resplandece la magestad de la naturaleza, ciertamente es en el reyno de las Aguas, donde tiene colocado su solio; y solo aquel,

que nunca las huviere visto, podrá ignorarlo: *Si in ullo naturali mixto, natura ellufcecit majestas, certè illam in aqueo regno folium poffuiffe: Ille folus nescire poterit, qui ea nufquam intuitus fuit.* Y porquè lo hemos de extrañar, quando en el Libro del Genesis, cap. 1. v. 2. leemos, que las Aguas estaban abrigadas, visitadas, y fomentadas del Espiritu-santo? *Spiritus Dei ferebatur super aquas;* y por fin, la palabra latina *Aqua*, significa lo mismo que *à qua sunt omnia*; porque la Agua entra en la produccion de todas las cosas; y muchos Philosophos, como tales, y el Elmoncio, han discurrido, que los mixtos sacaban toda su nutricion, y crecimiento de la Agua.

Siendo tan prodigiosa la virtud de la Agua pura, y simple, con quanta mayor razon se puede decir, ser incomparable la eficacia de las Aguas Thermales, ó Minerales calientes? Pues el Criador del Universo, siempre vigilante á la conservacion de los hombres, y á el alivio de sus dolencias las puso sobre la tierra, como á otra probatica Piscina, á donde acudiendo los enfermos, puedan sanar de los males inveterados, é incurables: Y aun sin exageracion me atrevo á proferir, ser las Aguas Minerales en lo general mas proficuas para la salud, que las de la Piscina; pues en estas sanaban solamente los pacientes, quando el Angel bajaba, y la movía, y no sanaba mas que el primero que entraba, lo que sucedia por tiempos, y en el Invierno, segun el Expositor Duhamel: *Angelus autem Domini descendebat, secundum tempus in Piscinam, & movebat aquas, & qui prior descendisset, sanus fiebat, à quacumque detinebatur infirmitate.* Evangelio de San Juan, cap. 5. v. 4.

Las Aguas Thermales, en todo tiempo manifiestan su movimiento, en todas las estaciones del año sanan en ellas los enfermos que acuden: Y es tan assestado lo saludable de sus efectos, que en todos los Reynos, y partes del Mundo se elmeran los Monarchas, zelosos de la salud publica, en fomentarlas, y encargan su cuidado, y conservacion, por las repetidas, y diarias experiéncias, de que alli restauran la sanidad los que

estàn deplorados por otros auxilios: De suerte, que son una Botica natural, tan rica, y apreciable, como dispuesta por la mano poderosa, sabia, y liberal del Divino Artifice, de quien dice el Padre Cornelio á Lapide en su Commentario, sobre el Eclesiastico, cap. 38. que assi como es proprio del Architecto el fabricar una casa, y el repararla quando amenaza ruina; del mismo modo, perteneciendo à Dios la formacion, y temperamento del cuerpo humano, es indispensable, que le pertenezca su conservacion, y reparo; pues de Dios viene toda la Medicina: *Nam sicuti ejusdem Architecti est, domum facere, & labentem reficere, sic pariter, cum ad Deum spectet humani corporis formatio, & temperies; ad eundem quoque spectet oportet, ejusdem conservatio, & refectio: A Deo enim est omnis Medicina.* Y el citado Eclesiastico, en el referido capitulo, v. 4. assegura, que el Altissimo criò de la tierra los medicamentos: *Altissimus creavit de terra medicamenta.* Y siendo assi, que las Aguas Thermales nacen inmediatamente de tierra, porquè debemos negarles la virtud de ser medicinales; principalmente, si atendemos, que sin otro destino, que el de las enfermedades, parece que Dios las ha criado? Pues ni ellas sirven para fertilizar la tierra, ni para la bebida comun de los hombres, ni de los brutos, ni para el domicilio de los Pezes, ni para el transporte de los Navegantes: Por consiguiente, el fin solo de Dios en su generacion, fuè el que sirviessen à el consuelo de los enfermos, y à la purificacion de los cuerpos, como la Piscina de Jerusalem.

Affentado el Sagrado Texto, como prueba fundamental de mi assumpto, veamos si encuentro algun patrocinio entre los Peritos: Friderico Hofman, celeberrimo Medico del Rey de Prusia, y el Author mas aplaudido entre los Modernos, en la observacion treinta y dos, sobre el Examen de las Aguas Minerales, se explica con estas voces: *Quàm mirifica vis, & incomparabilis efficacia ad per sanandas graves, easque longas passiones aquis insit calidus, quæ Therma vocantur, res*

*improptatulo atque extra omnem dubitationem posita est, quippe quam infinitis experimentis longiori usu, & experientia satis, superque confirmatum habemus.* Y no es de admirar, que assi lo publique, quando celebra la Agua simple por medicina universal; pues à la Mineral se le agregan las virtudes de los Elementos, è ingredientes, de que se compone; y assimismo, la circunstancia del calor natural, que imita el de nuestro cuerpo, qualidad necessaria para la vida. Pudiera citar otros infinitos à favor de las Aguas Thermales; pero valga el citado por todos, en atencion à su especial credito en el Orbe Medico, y valga principalmente en una materia tan clara, y authenticamente recibida, que no necessita de prueba, por cuyo motivo se contentò Arnobio, con decir, que las Aguas Minerales eran una imponderable regalía de la Divina Misericordia: *Ingens domum Divinae Misericordiae sunt aqua minerales medicatae.*

De todo lo dicho, y concurso de los antecedentes, se convence, quan proficuas son las Thermales à la salud humana; y siendo legitima la consequencia, que de lo universal se sacò para lo particular, concluirémos justamente, gozar las Aguas calientes del Peñol de los mismos privilegios, ser de summa utilidad, y aun necesarios para la mas breve curacion de innumerables accidentes, que por otro qualquiera medicamento fueran insanables.

Este es mi assumpto, y mi encargo; para cuyo desempeño pudieran bastar las aclamaciones del Pueblo, las quotidianas felicidades, que se observan de todos tiempos en su uso, y las tradiciones antiguas tan favorables, que nos aseguran, que desde su descubrimiento, las llaman el *Sanalo todo*; pero como la prueba sacada de la experiencia, aunque mas convincente, es empirica, y vulgar; veamos si en lo Medico Chimico encontramos fundamentos, que convenzan la razon?

El que son saludables las Aguas del Peñol, saben todos; pero el porquè, perciben pocos: Y el modo de salir de

la ignorancia, es indagar, por medio de la *analyfis* chimica, los minerales, y principios, que forman su composicion, de donde dimana su virtud; assi como para conocer el cuerpo humano, y sus operaciones, se hace preciso el hacer de el *anathomia*, y disecarlo; como tambien para explorar el modo con que se mueve una machina, es necesario desbaratarla, y reconocer cada uno de los resortes, y muelles, de que se compone; de la misma suerte es menester, para averiguar con acierto las virtudes, y el modo de operar de las Aguas del Peñol, acudir á la separacion de sus partes.

En esta atencion, y acordandome del divino consejo de Hyppocrates, en el Libro de los ayres, aguas, y lugares, en que previene, que el que quisiere exercer la Medicina con perfeccion, debe primero instruirse de las Estaciones del año, de los vientos propios á cada region, y que conviene no sea nada negligente en conocer las facultades de las Aguas que tiene la Ciudad, desconocida donde vá á practicar; apenas lleguè á Mexico el año de quarenta, quando mi primera diligencia fuè el examen de las Aguas del Peñol, para cuyo fin, haviendome valido del reconocimiento de las tierras que están en las cercanias, del methodo de la evaporacion, *crystallizacion*, *distilacion*, diversidad de mixturas, he hallado constar dichas Aguas de partes salinas, terreas, y aereo-ethereas, de naturaleza volatil, y elastica.

La existencia de sales, quien la podrá negar, quando varias razones la fundan.

La primera es, que no ay Agua, por pura que sea, en sentir del P. Kirquero, que no participa de sal. La segunda, que las tierras circunvecinas son salobres, y tequesquitosas. La tercera, que la Agua del Peñol corta el xabon, á el modo de todas las aguas saladas. La quarta, y potissima, es, que evaporada, ó *distilada*, hasta sequedad, la parte aquea, queda en el fondo del cazo, ó de la retorta una materia solida, friable, sapida, blanca, sutil, como harina, cuya porcion se disuelve con facilidad

en la Agua, se funde en el fuego, y fria, se congela en cry stales: Y siendo aquellas las propiedades que caracterizan la Sal, es patente el argumento, de que las Aguas del Peñol se hallan cargadas de dicha substancia. Pero qué Sales sean, hemos de individualizar, y no contentarnos con el nombre general de Sal, que comprehende en sí varias especies, quales son el Alumbre, el Vitriolo, ô Caparrosa, el Nitro, ô Salitre, la Sal de Armoniaco, la Gemma, el Marino, y el Tequesquite.

Muchos del vulgo, y no pocos entre los Medicos, viven alucinados con la fé de que es alumbre. Si lo fuera, disolviendo dicha Sal en agua caliente, y mezclandola con el azeite de tartaro por deliquio, fermentara, como sucede â los accidos, quando se unen con los Alcalinos; nada de esto se observa. Siendo Alumbre, echandolo â el fuego, y dissipada la humedad, se convirtiera en un cuerpo esponjoso, y se hinchara, â modo de la piedra pomez; esto no acontece, por consiguiente no es Alumbre; si lo fuera, gozarían las Aguas del Peñol de virtud abstringente, y no aperitiva, su gusto sería acido, austero, se observarían en las cercanías â algunas Minas de dicho Alumbre: Todo lo contrario se experimenta, de donde se deduce ser fantastica la existencia de Sal Aluminosa en las Aguas del Peñol.

No son tampoco Vitriolicas, ô de Caparrosa; pues mezcladas con la infusion de agallas, de huifache, de la cascara de granada, se convirtieran en un color negro, como sucede en la formacion de la tinta con la mixtura de la Caparrosa, y alguna de las dichas infusiones; esto no se vé en las Aguas del Peñol, por consiguiente la Sal de ellas no es de Vitriolo.

Mucho menos es Nitro, ô Salitre; pues echada en el fuego, no arde, metida en la lengua, no es amarga, ni exita una especie de frescura, destilada, no larga el Agua fuerte, la figura de sus crystales no es piramidal, circunstancias todas, que distinguen al Nitro de las demás Sales.

Tambien es ilusion el pensar, que la Sal del Peñol sea armoniacal; la una la fabrica naturaleza en las entrañas de la

tierra; la otra se forma, si es nativa, en los desiertos de la Libia, y en la Arabia, de la orina de los Camellos, derramada sobre las ardientes arenas de aquellos Países; si es facticia, se compone con orina, sal de la Mar, y olin.

Assimismo, no ay razon, que establezca ser Sal gema, ni Sal, que se llama Marina; si lo fuera sus crystales gozàran de la figura cubica, y tronàran en el fuego, lo que no acontece.

Algunos, poco amigos de quebrarse la cabeza, investigando las cosas por encima, fundados en que todos los alrededores son Salinas Tequesquitosas, discurren, que la Sal de las Aguas del Peñol, es Tequesquite, pero la conjetura vè errada; porque las entrañas de la tierra no son como la superficie, ni lo interior corresponde siempre á lo que se vè: Los mas Volcanes son coronados de nieve, y su concabidad se abraza en fuego; la tierra, que parece mas arida, cabandola profundamente, arroja manantiales de agua: La misma superficie manifiesta distintas Sales á poca distancia; pues en el punto A. se vè el Salitre, y á poco trecho el Tequesquite: De donde se infiere muy erronea la conseqüencia de ser las Aguas del Peñol cargadas de Tequesquite, por ser Tequesquitosa la superficie.

Y la prueba de que no es Tequesquite se funda, sobre que dicha Sal se forma en la superficie de las tierras, que han estado mucho tiempo á el ayre, y su Sal las hà penetrado, è incorporadose con ellas. Fuera de esto, tomando el Tequesquite, disolviendolo en agua caliente, y evaporandola, queda en el fondo del cazo un cuerpo duro, y unos crystales desiguales, asperos, grumosos; y á el contrario en la evaporacion de las Aguas del Peñol, queda un polvo subtil, igual, suave á el tacto, como harina, el que no corroe la lengua, como el Tequesquite; pues este es mucho mas activo, y penetrante, como lo demuestra la experiencia de cozerse con èl mexor, y mas breve, las semillas, que con qualquiera Sal de otra especie: Tambien el Tequesquite fermenta con el espíritu de Vitriolo, y la Sal del Peñol, no.

Supuesto todo lo referido, y examinado lo que no es, veamos, que genero de Sal ferà esta del Peñol? Despues de un maduro examen, y exactos experimentos, he averiguado fer una Sal compuesta de accido, y alcali; de cuya intima union, y copula, resulta una Sal, que los Chimicos llaman Salsa neutra, de naturaleza media, y una tercera entidad, simil à el Tartaro sulfurado, à el Arcano duplicado de Minfich, à la tierra foliada de Tartaro, à la Sal febrifuga de Sylvio, à la Sal admirable de Glaovero, y à el Policresto de Señete, con la diferiencia, de que estas Sales son artificiales, y fabricadas por la pericia de los Chimicos, en sus hornos; y à el contrario la del Peñol, es natural, y originada por arte de la naturaleza del concurso de el accido sulfureo, y de una tierra calcaria, y gypsea, que es de calidad alcalina.

Todas las Sales se dividen en accidas, alcalinas, y falsas, ò neutras: Esta del Peñol, ni es accida, ni alcalina, pues ni con uno, ni con otro fermenta, ni muda el color del Xarabe violado, ni de la tintura de malvas, por consiguiente es Sal neutra, y compuesta de los dos, los quales, con su union adquiriendo varia figura, textura, y conbinacion, degeneran en una diferente especie, aunque compuesta de accido de azufre, y de una tierra alcalina, de cal, y de yesso.

Para fundar este Sixtema, se hace preciffo el saber, que del centro de la tierra, con el vehiculo de la Agua, no sale otra Sal, que la comun, analoga à la marina, ò una neutra, de calidad Vitriolica, ò sulfurosa, formada del accido de azufre, ò de Vitriolo, y de cierta Sal, ò tierra alcalina; hemos probado en lo antecedente, que la Sal del Peñol no es Sal de la Mar, ni tampoco Vitriolica, por consiguiente resulta necessariamente, formarse esta del accido de azufre; y el modo de conocerlo es este.

Tomense dos partes del sedimento que dexó el Agua del Peñol despues de la evaporacion, y distilacion, una parte de Sal de Tartaro, y otra de carbon pulverizado, mezclese todo en un crysol, y à fuego fuerte de fundicion coligese: Re-

sultará una masa de color morado, de sabor acre sulfureo, parecida á el hepar de azufre, y no por esto debe decirse ser azufre, porque le falta la parte principal, que es la vituminosa, pues si la tuviera, para hacer el hepar de azufre, bastará la Sal de Tartaro, sin la mixtura del carbon. Tambien fuera inflamable, obscureciera, y sobre sus Aguas nadará una parte oleosa gruesa; nada de esto se observa, de donde se deduce ser la Sal del Peñol cargada del acido solo de azufre, y de una tierra calcaria, y gypsea alcalina.

La existencia de dicha cal, ó yesso, se prueba con la dissolution de la masa que quedó despues de la evaporacion; pues el Agua meneandola, luego se pone como leche, y asentada precipita á el fondo una materia blanca indisoluble, friable, suave á el tacto, blanca, y con todas las propiedades de cal, la que se distingue por su efervescencia con el acido, y por la summa acrimonia, que adquiere en la ustion.

Fuera de esto, ó dicha tierra es de ocle, ó de barro, ó de cal: No es lo primero, porque el ocle es amarillo, y calsiendolo, es encarnado; el barro es, ó colorado, ó zeniciento: Por consiguiente, la tierra que queda sobre el papel de estraza, en la filtracion, ó que se precipita, respecto á ser blanca, y las demás referidas circunstancias, no puede ser sino calcaria. No se me objete, que dicha cal repugna hallarse en el seno de la tierra, respecto á que se forma de ciertas piedras calcinadas á fuego violento en hornos hechos á proposito; y asimismo el yeso. Esta objecion fuera de algun peso, sino huviera fuegos subterranos, cuya existencia es incontrovertible, y si en muchos Países, cabando la tierra, no se hallara cal natural, como realmente se encuentra, segun el testimonio del Dr. D. Nicolas de Lemerí, en su insigne tratado de los medicamentos simples, y á estos fuegos subterranos, como tambien á la cal natural atribuyen los Physicos modernos el calor de las Aguas minerales; y segun Moreri, se halla en las Aguas de los Baños de Leulc, en la Provincia de Valois.

Pero sin embargo de las razones alegadas, pensarán al-

gunos ser fantástico el sistema de la Sal neutra, que reconoci en las Aguas del Peñol; pero breve se desengañarán, si oyen à Hofman, quien asegura, que en Alemania, cerca de Egra, en Bohemia, en Francia, y en Inglaterra, ay mas de cincuenta Fuentes cargadas de dicha Sal, y el primero que hizo mencion de ella, es Listero, en el Libro de *Aquis medicatis Anglia*, y la llama Sal calcaria; sus palabras en el principio del capitulo primero, son estas: *Ad hæc Salia, quintum adjiciendum est, quamvis è minus cognitus; tamen quod omnium copiosissimum est, nimirum Sal calcarium, & hujus Salis minus cogniti, etiamsi omnium fossilium certe apud nos frequentissimi christalli tenues, longæque sunt, &c.*

No ay que estrañar la abundancia de la expressada Sal neutra, en la qual, la naturaleza ha andado provida; pues es la Sal mas temperada, mas amiga, y proporcionada à nuestra machina, y la que imita las Sales de nuestro cuerpo, como consta del fabor falso de la orina, y del sudor: Lo contrario passa con los acidos, y alcalinos puros, y separados; pues es constante observacion, que si se inyecta en las venas de un animal el espiritu de Nitro, ò de Vitriolo, se coagula la sangre, y se sigue su muerte repentina: Del mismo modo, si se inyecta algun alcali, como es el azeite de Tartaro por deliquio, ò el espiritu de Sal armoniaco, se enrarece con impetu la sangre, y el pobre animal acaba su vida con espantosas convulsiones; y en las inyecciones de la Sal neutra, como es el tartaro sulfurado, ò el arcano duplicado, no se experimenta mutacion alguna, à excepcion de una evacuacion copiosa de orina, como lo certifica Malpigi, en el Libro de *Polipo cordis*.

Presupuestos los referidos antecedentes, y hecha la analisis chimica de las Aguas del Peñol, que es la norma de las Reales Academias de Paris, y de Londres, para conocer los mixtos; se llegan à tocar, como con la mano, las virtudes medicinales del Peñol.

Estas se manifiestan, ò bañandose en ellas, ó bebiendo.

dolas. Sus Baños, aunque todos nacidos de el mismo engiro, son tres: El primero por su calor intenso, es intolerable; los otros dos, por ser mas templados, son los utiles; y tanto por su calor natural, como por el mineral que encierran, son sudorificos, y resolutivos: Las Aguas bebidas, son esthomacales, desobstructivas, diureticas, y algo laxantes del vientre, por su Sal calcaria, y por el elemento espirituoso aèreo, que contienen, el que se hace patente por el vapor sutil, que pica el olfato, por las ampollas, que forman, quando se passan de un vaso á otro, por el herbor, y evolucion que contrahen en la maquina pneumatica; y assimismo, porque transportadas las Aguas à otro parage, no producen los efectos saludables, que se experimentan en la misma Fuente: Lo que no puede atribuirse á otra causa, que á la dissipacion del espiritu aèreo-elastico en el viaje: Y este conjunto prueba, ser las Aguas del Peñol una maquina Hydraulicopneumatica; por consiguiente simbolas á el cuerpo humano, para producir en èl efectos saludables. De todo lo referido se deduce, que los Baños del Peñol seràn muy proficuos en los reumatismos, en la ceatica, en la gota, en la hydropefia anasarca, en las hernias, en las quebraduras completas, è incópletas, en las descomposturas de huesos, en la prociencia de la Madre, en la debilidad de los nervios, en las perlesias, que siguen á un insulto, á una contusion, ò à una herida de fuego, ò de arma blanca.

Tambien firven para acabar de vencer qualquiera reliquia del humor galico, despues de las unciones mercuriales: Y son capaces resolver los tumores duros, y eschirrosos, como lobanillos, lamparones, encordios, &c. Son essencialissimos en la sarna, en el herpes, en la tiña, en el mal de S. Lazaro, y en el fuego de S. Anton: Pues todo el conjunto de las enfermedades relatadas, y cada una de por sí, depende de la laxidad en las fibras, y de unas limphas crasas, tenaces, y viscidas, que estàn estancadas, ò en los poros cutaneos, ò en las glandulas miliars, ò en los musculos, ó entre las articulaciones; y siendo proprio de los Baños del Peñol el estimular el solido, por su espiritu elastico, atenuar las limphas, por medio de su Sal incisiva, y dissiparlas por medio

del sudor; no ay que admirar, que un solo medicamento sirva para tantas enfermedades: Y en esto, como en todo, se ha portado admirable la Divina Potestad, y amor, pues siendo aquellos los accidentes, que mas comunmente reynan en Mexico, por la demasiada abundancia de humedades, por la inconstancia, è intemperie de los tiempos, ha puesto á sus puertas, con los Baños del Peñol, el remedio, proprio para probar, que á donde permite el daño acude su Benignidad con el antidoto: Y si algun enfermo, por desgracia, no ha experimentado el efecto favorable, que aqui se ha pintado, no debe echarse la culpa á los inocentes Baños, solo si, á la falta del abrigo, que se hace preciso en el sudor: De cuya inclemencia se sigue una constipacion, y en consequencia un accidente grave, el que solo puede preaverser, edificandolos con las conveniencias correspondientes.

Tambien bebidas dichas Aguas sirven para ayudar la digestion, para abrir el apetito contra las acedias, contra los dolores inveterados del estomago, contra las cardialgias, tomadas en bastante cantidad, mueven el vientre; son admirables para todas las enfermedades, q̄ proceden de obstrucciones, como son la ictericia, la caquexia, las fiebres intermitentes, los afectos hypocondriacos, provocan los menstros de las mugeres, y las hacen fecundas, abren las vias de la orina, y de la camara, á modo de la leche de tierra, matan con eficacia las lombrices, como todas las Sales incisivas, y la experiencia lo demuestra; pues siendo tan abundantes las Sanguijuelas en las Aguas cercanas á el Peñol, en estas, ni una se cria; y aun echada alguna dentro, inmediatamente se muere.

Todos los nombrados efectos los confessará sin reparo, el que se hiciere cargo, que dependen todos del poco resorte de los solidos, de la crasitud de los humores, que con lentitud, y torpeza circulan por el mesenterio, por los hypocondrios, por el utero, por los conductos de la orina, y por las membranas del estomago: Respecto de lo qual, constando las Aguas del Peñol de Sales, y tierras alcalinas, que por su naturaleza son

corroborantes, incisivas, y absorventes de los accidos coagulantes, assimismo siendo dichas Aguas calientes, y proprio del calor, ser penetrante, y diluente, salta á los ojos del mas ciego, el conocimiento de su utilidad, en tanto numero de dolencias. Y es digno de admiracion, y de agradecimiento á la Suprema Bondad, el que con un solo pincel se blanquén tantas paredes.

Desde luego se me arguirá, que conteniendo en sí las Aguas del Peñol cal, y yesso, y siendo estos de naturaleza caustica, mas serán nocivas dichas Aguas que no utiles: A lo que respondo, que la cal, mezclada con el accido sulfureo para formar una Sal neutra, degenera en una tercera entidad mas suave, de menos acrimonia, como sucede en la mixtura del azeite de Tartaro, con el espiritu de Vitriolo: De los quales, siendo cada uno de por sí de una accidez, y acrimonia fuerte, resulta un compuesto suave, y benigno aperitivo, como es el Tartaro Vitriolado: Y la razon es, que luego, que se mezclan, entran en fermentacion el accido, y el alcali, luchan uno con otro, rompense algo sus puntas, sus partes se enredan unas con otras, se interrumpe la libertad de su movimiento, sus moleculas se ponen mas gruesas, y assi no penetran los intersticios de las fibras del organo del gusto, por consiguiente no son tan picantes unidos, como cada uno de por sí. Y esta paridad justamente puede aplicarse á la cal, que se halla en las Aguas del Peñol, para la exclusion de su acrimonia, y causticidad, respecto á aver probado en lo antecedente, hallarse unida con un accido de azufre; de cuya union resultaba una Sal neutra de calidad tan segura, como qualquiera otra Sal, que se compone artificialmente en las Oficinas de los Chemicos.

Fuera de esto, aunque dicha cal estuviera en las del Peñol sola, y sin la intimidad del accido, no se debiera reputar en ellas, como caustica; porque solo lo es la cal viva, pero la que está labada, y relabada, apagada por el torrente de tanta Agua, ha perdido toda acritud, y depuesto las particulas igneas, que en el tiempo de la calfinacion fuerte recibió en sus poros,

de cuya locion resulta una tierra meramente alcalina, que yá no hace herbir á la Agua, y solo fermenta con los accidos, y se cuenta entonces entre las tierras absorbentes, desecantes, y anodinas: De tal suerte, que con ella se forma un unguento llamado de cal, que es específico contra las quemaduras, y para lo interior, se gasta en agua de cal, para impedir el que la leche se coagule, y es el mayor correctivo que hasta ahora se ha descubierto. Tambien los mejores prácticos usan de ella interiormente para secar las llagas, para cuya confirmacion leafe el Ilmo. Morthon, en su insigne Tratado de la Pthis pulmonar, y en el se encontrará la Recepta de un cocimiento hecho de zarza, pasas, y cal, que se celebra, como el medicamento mayor para vencer la pthis, y secar la llaga, que la produce: De donde se colige, no ser caustica la cal, que entra en las Aguas de el Peñol; ni por consiguiente resulta impedimento alguno para su administracion: Antes bien la objecion que se nos ha hecho, sirve de nueva ilustracion, para authorizar con mas evidencia la opinion de que son utiles, y provechosas en innumerables enfermedades.

No por esso se debe concluir, que sin excepcion sirvan para todos los males, como pretenden los Empiricos, quienes de un remedio solo pretenden hacer una medicina universal, atributo reservado al Omnipotente; pues las juzgo nocivas á los Ecticos, á los que escupen sangre, á los disentericos, á los que padecen disoluciones colicativas, como son las diarrheas, los sudores profusos, los fluxos immoderados de orina. Tambien seràn dañosas á los escorbuticos, y en los caneros: Y la razon es, que todos estos accidentes necessitan de dulcificantes de los humores, que se hallan demasadamente salados; y siendo la Sal el principio, que domina en las Aguas del Peñol, es clara la consecuencia del daño.

Establecido este principio, se sigue, que los enfermos deseosos de sanar, no deben tomarlas, ni bañarse en ellas, sin consultar á un Medico Docto, que les aconseje, si conviene,

ó no, y el regimen, que en ellas han de tener, y de lo contrario se dirá de su uso, lo que dixo Esopo de la lengua, que nada era mejor, ni peor, si se empleaba mal. Y para el feliz exito de dichas Aguas, debe el enfermo purgarse antes, y despues passarse en parage seco, donde no se moje los pies, por cõsiguiente, sin su edificacion, se hace sospechoso su uso, y à el contrario, componiendolos con las conveniencias necessarias, seràn un thesoro del mayor aprecio para la salud: Y el concurso á ellas se aumentará; y entonces los Paralyticos, que hasta aqui han carecido de dicho beneficio, no tendràn lugar de exclamar, como el de la Pyscina: *Non habeo hominem*; pues no solo logran de hombre, sino tambien de hombres de la primera authoridad, quales son el Excmò. Sr. Virrey, Conde de Revillagigedo, los Señores, que por felicidad de esta Republica Mexicana componen el respectable Tribunal de la Real Audiencia, y el Nobilissimo Ayuntamiento, quienes, sin embargo de sus innumerables ocupaciones, dirigiendo su vista á todas partes, como Lincees, se han dignado promover la Fabrica, con todo esmero, mirando la salud publica, como assumpto principal de la seriedad del Gobierno, sin la qual, ni los Reyes tienen Vasallos, ni firven los honores, ni las riquezas. Y era tanta la veneracion, que algunas gentes (segun Lactancio) tenian á la salud, que idolatraban en ella; y siendo digna de tanta estimacion, qué agradecimientos no merecerá quien la protexe? En essa atencion, llenense de jubilo los Mexicanos, erijan Estatuas, á quien tanto los atiende; sirva la providencia de la composicion del Peñol, de nuevo monumento á su gloria, y los Vecinos de esta Nueva-España proclamen á Juezes tan integros, y vigilantes con el Nobilissimo titulo de Padres de la Patria, y Medicos de la Medicina, pues remedian á el Peñol, que es entre las Medicinas la mas eficaz, y sin la voluntad de sus Protectores, ociosa, é inutil: *Quæ nisi tu velis, non est habitura salutem.*

Este es mi parecer: *Salvo meliori.* Mexico, y Diciembre 28. de 1752.

Dr. D. Joseph Dumont.

*D. Manuel Garcia Caballero al que dà à  
luz este Quaderno.*

**D** El Peñol en los Thermas, excelentes  
Sus Aguas descubriò, Torres muy Sabio,  
Dumont con la elegancia de su labio  
Remedio en ellas diò à mil accidentes:  
Uno, y otro, experiencias conducentes  
Chimicas practicaron (sin resabio)  
Y solo merecieron el agravio  
Del olvido, à trabajos diligentes;  
Màs tú, resucitando à la memoria  
Estudiosas taréas, eres eco  
De aquellas voces, dignas de la historia;  
Y haciendo de la sombra à la luz trueco,  
De Obra tan util, lograrás la glòria  
De ser nuevo Galeno, ò gran PACHECO!







Med. Hist.  
WZ  
270  
N519v  
1762  
C11

★ ★ ARMY ★ ★  
MEDICAL LIBRARY  
Cleveland Branch

